

CULTURA

para comunicarse con la sección ► seccioncultura@clarin.com

Ursula y el diablo

La escritora Ursula K. Le Guin renunció al Sindicato de escritores de EE. UU. tras el acuerdo con Google. "Decidieron negociar con el diablo", les reprocha la escritora de ciencia ficción, en contra del polémico acuerdo de digitalización con Google.



Juan Ramón Jiménez, la guerra y la política

Publican, por primera vez sin recortes, su libro con textos propios y ajenos en torno de la II República, la Guerra Civil y el exilio español en el mundo. "Guerra en España", una colección de prosas y versos en los que se cruzan el álbum de recuerdos y los fragmentos autobiográficos con reflexiones y ensayos sobre la Guerra Civil española y el papel que jugaron los escritores en ella, se había publicado en 1984, muy recortada. Ahora se extiende a lo largo de 900 páginas e incluye 159 fotos que el autor de "Platero y yo" coleccionó durante su exilio.



LA INVESTIGACION DE DOS ACADEMICOS ITALIANOS QUE SE PRESENTO EN BUENOS AIRES

Estilo fascista: cómo era la moda que le gustaba a Mussolini

●Apuntaba al "nuevo cuerpo" fascista. Un ente estatal opinaba sobre la "italianidad" de los diseños.

Héctor Pavón
hpavon@clarin.com

Mussolini guardaba una extraña sensibilidad detrás de su criminal autoritarismo: le gustaba la moda. Pero claro, no daba puntada sin hilo, lo que le interesaba era el monopolio de la imagen de la Italia fascista que estaba moldeando. Estética y control iban de la mano. Observaba la moda como una nueva forma de arte, asegura Alessandra Vaccari luego de presentar el libro *Moda y estilo en la Italia fascista* (Damiani) en el Instituto Italiano de Cultura de Buenos Aires. La edición de este libro en inglés se dio a conocer públicamente aquí, antes que en Europa, y cuenta con 1500 imágenes a lo largo de 400 páginas.

El libro trae al presente el anuncio fascista de una nueva era liderada por un nuevo cuerpo. Surge una moda distinta para un cuerpo distinto, ése que está demandando y forjando el fascismo y que aparece en las publicidades de moda de entonces. Así, se publicita un cuerpo masculino trabajado y musculoso y el de una mujer elegante, estilizada y delgada, con atisbos de independiente pero integrando un núcleo liderado por el hombre.

Vaccari, historiadora del arte y profesora de la Universidad de Bologna, organizó esta obra junto con Mario Lupano, crítico y profesor de la Universidad de Venecia. Una de las principales fuentes sobre la que se erige este libro son unos "cartones" realizados por el Ente Nacional de la Moda que existía en la Italia de Mussolini y que generaban la moda según las estaciones. También establecía la garantía



POLITICA SOBRE LA PASARELA. UN DESFILE EN EL PABELLON ITALRAYON, DURANTE UNA FERIA EN MILAN, EN 1935.

El diseño y el poder

El Duce espiaba: "A Mussolini -dice la investigadora- le interesaba tener un monopolio de la imagen de Italia. Le interesaba lo estético, le interesaba el control. A menudo en el discurso oficial que hacen las revistas de gobierno está esa idea de que los italianos siempre han tenido una larga tradición en la historia del arte. La idea de que la moda

debe ser para los italianos una forma de arte. Siempre aparece ese vínculo con el arte pero la moda es también una manera de innovar la idea del arte. Pero sí está la idea del diseño y de la moda como una posibilidad para renovar esa imagen. Que quede bien claro que la moda tiene que ver con el poder, incluso con el poder de una cultura."

de "italianidad" en la ropa que se debía confeccionar.

El Ente, surgido en 1932, era el responsable de la organización de desfiles. "En la noción de desfile está la promoción de la moda y su difusión y abarca también a la exhibición en las vidrieras. A menudo participaban diseñadores, arquitectos. Se hacían presentaciones de moda con maniqués de alambre en ambientes que daban una idea de vida moderna: el automóvil, las comidas de gala, el baile,

el deporte", explica Vaccari.

Vigilancia y promoción de la moda. Entre otras cosas, se buscaba evitar que los diseñadores copiaran la moda de Francia, enemigo político y cultural de esos años. "Existía una exigencia nacionalista de crear moda italiana, de hacerla nacer y se la promocionaba con desfiles. Y también se evitaba que los creadores copiaran a Francia que era el punto de referencia para el mundo de la moda".

Los investigadores trabajaron

con las revistas de moda y con las revistas en general dado que allí encontraban las contradicciones de la época: "Por un lado, el gobierno pide, sobre todo a partir de los años 30, que se limite el uso de fotos de moda que vienen de otros países. Pero por otro lado, el cine que llega desde los Estados Unidos se proyecta tranquilamente. En cuanto a la moda francesa, hay reticencia. A la gente se le siguen dando las novedades que llegan de París pero no se pone a qué sastrería corresponde. Dicen: 'un nuevo modelo de lana azul', pero en general no se dice de quién es el modelo para no declarar que viene de una casa francesa."

Los sastres italianos viajan a París para ver los desfiles o compran las revistas francesas. Pero en secreto. "Se trata de trabajar como en Francia, pero con dificultades enormes", dice Vaccari. "Porque la moda es un hecho inmaterial pero también una industria: se necesitan bordadores, tejidos, modelistas, el que hace ciertos botones. Y es una industria compleja y refinada". ■

UNA VERSION MODERNA

Vargas Llosa reescribió "Las mil y una noches"

MADRID. EFE

A partir de la observación de que prácticamente ninguna traducción de *Las mil y una noches* era idéntica a otra, al escritor peruano Mario Vargas Llosa se le ocurrió hacer una propia, "libre" y "minimalista". El texto, que él mismo interpretó en teatro junto a la actriz Aitana Sánchez Gijón, llega ahora a las librerías.

Para escribir sus *Mil y una noches*, Vargas Llosa consultó distintas traducciones de este compendio de "multitud de historias, algunas orales y otras escritas, de origen principalmente persa, indio y árabe". Aunque muchas de ellas se remontan a los siglos IX y X, buena parte de los relatos son cuentos del siglo XIII que comienzan a ser recopilados a partir del siglo XVIII y a traducirse (en general con muchas variantes) a



ACTOR. VARGAS LLOSA EN ESCENA.

lenguas como el francés, el inglés y el alemán.

La historia de cómo la princesa Sherezada se salva de una condena a muerte gracias a su capacidad para contar relatos encarna, según Vargas Llosa, "la función humanizadora y civilizadora que tiene la ficción". En su versión minimalista, pensada originalmente para ser llevada a escena, el escritor recrea algunos de los cuentos y noches menos conocidas. A partir de la estructura de esos relatos, el autor añade y recorta "desde lo que podría llamarse una sensibilidad moderna". ■